

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Lo íntimo en disputa: gentrificación y acumulación por desposesión en la ciudad contemporánea

Pp.: 1-15

© José Iván García Celestino 2026. Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

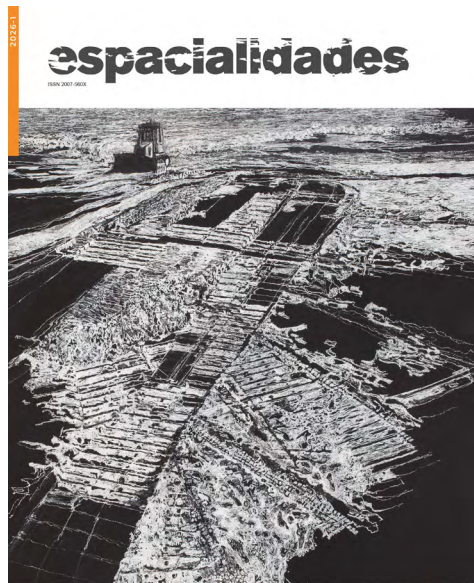
<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/01>

ESPACIALIDADES. Volumen 16, No. 1, enero-junio 2026, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387 y Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México, teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx> y dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx, Editora Responsable: Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gabriela Alicia Quiroz Rosas (GQ Creative), Juan Escutia 25, col. Niños héroes de Chapultepec. CP 03440. Benito Juárez, Ciudad de México; fecha de última modificación: septiembre 2025. Tamaño de archivo 808 KB.

Portada: © C Greig Crysler.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.



enero-junio 2026 | volumen 16 | número 1 | Publicación semestral



Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. Gustavo Pacheco López

SECRETARIA GENERAL: Dra. Esthela Sotelo Núñez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Alfonso Mauricio Sales Cruz

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. María de Lourdes Delgado Núñez

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTORA: Dra. Esther Morales Franco

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Mario C. Chavarría Suárez

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Emerson Augusto Baptista – El Colegio de México, México, Dra. Tiana Bakic Hayden – El Colegio de México, México, Dr. Humberto Cavallin – Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Dr. José Álvaro Hernández Flores – El Colegio de México, México, Dr. Vicente Moctezuma Mendoza – Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, Dra. Analiese Marie Richard – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dr. José Ramón Ruisánchez Serra – Houston University, Estados Unidos de América, Dra. Paula Soto Villagrán – Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, Dr. Alejandro Vega Godínez – Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México, Dra. Nicté-Ha Gómez Escobar – Universidad Nacional Autónoma de México, México.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite Zubiaurre, (UCLA, EE. UU).

Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Lo íntimo en disputa: gentrificación y acumulación por desposesión en la ciudad contemporánea

The Intimate in dispute: gentrification and accumulation by dispossession in the contemporary city

JOSÉ IVÁN GARCÍA CELESTINO

<https://orcid.org/0009-0008-8756-7478>

jigarcia@cua.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana—Unidad Cuajimalpa

<http://doi.org/10.24275/esp/2026/01/01>

Fecha de recepción: 9 de septiembre del 2025

Fecha de aceptación: 26 de mayo del 2026

Resumen

Este artículo aborda la gentrificación desde la crítica de la economía política, resaltando que no se trata únicamente de un tema económico-espacial, sino también una disputa por lo íntimo. El problema central identificado es que la mercantilización del suelo, la financiarización de la vivienda y la turistificación de barrios populares erosionan, además del derecho a la ciudad, los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana. Como marco conceptual, se retoman aportes de Marx, Lefebvre, Harvey, Smith, Federici y Bauman, cuyas categorías —renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión— permiten elaborar una propuesta crítica. La hipótesis sostiene que la gentrificación, al expulsar poblaciones, desarticula hogares, memorias y redes de cuidado, estructurando una doble desposesión: material y simbólica. El método empleado es de carácter teórico-crítico, apoyado en revisión bibliográfica y análisis de experiencias urbanas latinoamericanas. Los resultados muestran que la gentrificación transforma, erosiona y mercantiliza aspectos íntimos de la vida humana, pero también genera resistencias expresadas en prácticas de cuidado, memoria y autogestión comunitaria. En conclusión, se sugiere que analizar la gentrificación como disputa por lo íntimo permite replantear políticas que prioricen la reproducción social de la vida por encima de la valorización del capital.

Palabras clave: gentrificación; desposesión; intimidad; movimientos urbanos

Abstract

This article examines gentrification from the perspective of the critique of political economy, emphasizing that it is not merely an economic-spatial issue, but also a dispute over the intimate. The central problem identified is that the commodification of land, the financialization of housing, and the touristification of working-class neighborhoods erode not only the right to the city, but also the intimate worlds that sustain everyday life. The conceptual framework draws on the contributions of Marx, Lefebvre, Harvey, Smith, Federici, and Bauman, whose categories—land rent, relative surplus population, and accumulation by dispossession—enable the development of a critical proposal. The hypothesis argues that gentrification, by displacing populations, disarticulates households, memories, and networks of care, producing a double dispossession: material and symbolic. The method employed is theoretical-critical, based on a bibliographic review and analysis of Latin American urban experiences. The findings show that gentrification transforms, erodes, and commodifies intimate aspects of human life, but also generates resistance expressed through practices of care, memory, and community self-management. In conclusion, analyzing gentrification as a dispute over the intimate makes it possible to rethink policies that prioritize the social reproduction of life over the valorization of capital.

Keywords: gentrification; dispossession; intimacy; urban movements

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, distintas ciudades latinoamericanas han experimentado importantes transformaciones vinculadas a procesos de acumulación por desposesión. La mercantilización del suelo, la financiarización de la vivienda y la turistificación de barrios populares han potenciado dinámicas de gentrificación que no sólo reconfiguran el territorio urbano, sino que también inciden en esferas menos visibles: los espacios íntimos que sostienen la vida cotidiana. Estos espacios —el hogar, las prácticas comunitarias y las memorias compartidas— son desarticulados cuando las personas son desplazadas; lo que revela que la gentrificación no es únicamente un fenómeno económico, sino también una disputa por lo íntimo.

Reducir la gentrificación a un proceso de modernización o embellecimiento urbano supone ignorar sus efectos estructurales. Lo que se presenta como renovación del espacio suele ocultar dinámicas de expulsión que trasladan los costos de la valorización inmobiliaria a las poblaciones más vulnerables. Al reconocer lo íntimo, se revela que el capital interviene, más allá de la escala macro de la ciudad, en las prácticas micro de habitar, cuidar y recordar, mostrando que la acumulación capitalista impacta en las dimensiones más profundas de la vida social.

Asimismo, estudiar la gentrificación exclusivamente como un proceso de reordenamiento urbano oculta sus efectos más profundos. El despojo o encarecimiento de los barrios altera y toca, además de los precios del suelo y de la vivienda, la vida común: rompe redes de cuidado, disuelve

memorias barriales y debilita vínculos de solidaridad que han sostenido a las comunidades. Lo que se disputa en la ciudad es más que el simple valor del espacio, también es la continuidad de modos de vida que encarnan historias, afectos y sentidos de pertenencia.

Desde esta óptica, la gentrificación se presenta como una doble violencia: material y simbólica. Material, porque desplaza a comunidades de sus territorios, despojándolas de vivienda y acceso a recursos urbanos; simbólica, porque desarticula memorias, identidades y formas de pertenencia que sostenían la vida colectiva. La ciudad, entonces, no sólo se convierte en mercancía, sino también en un escenario donde lo íntimo es constantemente reconfigurado por la lógica de la valorización del capital.

En este sentido, desde la crítica de la economía política, este artículo comienza a explorar la relación entre gentrificación e intimidad, articulando las categorías de renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión. El propósito es situar la gentrificación como parte de la lógica del capital y también atender cómo impacta en la vida cotidiana. La hipótesis que guía el trabajo sostiene que los procesos de expulsión urbana erosionan mundos íntimos, al tiempo que producen nuevas figuras de exclusión y precarización, junto con el derecho a la ciudad. Frente a esta violencia estructural, emergen prácticas de resistencia que resignifican lo íntimo como un campo en el que se disputan sentidos de pertenencia, memoria y modos de vida.

Esta hipótesis permite comenzar a tender un puente entre la crítica de la economía política y la crítica urbana contemporánea. Al articular categorías como la renta del suelo, la sobrepoblación relativa y la acumulación por desposesión con la noción de lo íntimo, se abre un campo de análisis que no se limita a explicar cómo funciona el capital en el espacio, es decir, un aspecto ampliamente analizado, sino también cómo éste reordena los afectos,

los cuidados y las memorias colectivas. Lo íntimo, desde esta perspectiva, deja de ser un ámbito privado para reconocerse como un terreno atravesado por conflictos sociales y luchas de clase.

Lo que se pretende mostrar es que la gentrificación, comprendida como una modalidad contemporánea de acumulación por desposesión, no sólo reorganiza el espacio urbano en función de la valorización del capital, sino que también transforma, erosiona y disputa los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana. Desde este punto de vista, lo íntimo se revela como un territorio en conflicto, atravesado por relaciones de clase, dinámicas de despojo y violencias estructurales que lo reconfiguran constantemente. Asimismo, las prácticas de resistencia, cuidado y memoria permiten observar que la intimidad puede convertirse en un campo desde el cual se enfrentan las lógicas de expulsión. Estas prácticas muestran que lo íntimo se reconstituye de manera creativa y colectiva, reafirmando su papel como lugar de pertenencia, refugio y posibilidad; y que se sobrepone ante la violencia del capital. Entonces, se invita a reflexionar sobre la gentrificación más allá del ámbito económico para comprenderla también como una lucha por el sentido y la memoria de lo íntimo. La intención es construir los elementos de un análisis que visibilice sus implicaciones en la reproducción social de la vida. Dicho de otro modo, el artículo pretende mostrar que lo íntimo constituye un campo de disputa central para comprender los alcances del despojo urbano y reconocer las distintas formas de resistencia que emergen desde la cotidianidad.

Con este objetivo, el artículo se estructura en cinco apartados. En el primero, se presenta el marco teórico de la crítica de la economía política, con énfasis en las categorías de renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión. En el segundo, se introduce la noción de lo íntimo como categoría de análisis, destacando su relevancia para

comprender los efectos menos visibles de la gentrificación. El tercero examina la gentrificación como disputa por lo íntimo, mostrando cómo los procesos de desplazamiento desarticulan hogares, vínculos y modos de vida. El cuarto se centra en las prácticas de resistencia, memoria y cuidado que reconstituyen lo íntimo como un campo político de oposición al capital. Finalmente, en el quinto apartado se ofrecen algunas conclusiones que buscan entender la gentrificación, fuera de ser un fenómeno económico y urbano, como una lucha por la memoria, la pertenencia y la reproducción social de la vida.

LA GENTRIFICACIÓN DESDE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

El estudio de la gentrificación como un modo contemporáneo de acumulación capitalista requiere partir de un marco conceptual que trascienda las explicaciones hechas al nivel de la apariencia inmediata de las relaciones capitalistas. Es decir, interpretaciones que reducen la gentrificación a un proceso espontáneo de revitalización urbana o a un proceso cultural asociado a los gustos de ciertos grupos sociales; las que resultan incompletas para comprender su alcance estructural.

Desde la crítica de la economía política, es posible comenzar a situar este problema como una manifestación de las dinámicas de la valorización del capital, así como de las formas recurrentes de despojo que sostienen a la reproducción capitalista.

Tres categorías resultan fundamentales para abordarlo: la renta del suelo, la sobrepoblación relativa —o ejército de reserva— y la acumulación por desposesión. Estas categorías, formuladas originalmente por Karl Marx y actualizadas por autores como Neil Smith, David Harvey, Henri Lefebvre son herramientas analíticas que permiten comprender la gentrificación como un proceso estructural de reorganización del espacio urbano, de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora y de la vida social de las personas.

Al situar la gentrificación en este marco, se hace evidente que no se trata de un fenómeno contingente ni de un mero efecto cultural de preferencias de consumo, sino de un mecanismo estructural ligado al desarrollo del capital. La crítica de la economía política permite ver que detrás de cada proceso de revitalización urbana se esconde una estrategia de valorización que reorganiza el territorio en función de la rentabilidad. El espacio urbano, por tanto, no puede comprenderse como un soporte neutral, sino como un campo donde se materializan relaciones de poder, desposesión y acumulación.

En primera instancia, la renta del suelo resulta clave para comprender cómo el capital se apropia de valor en el espacio urbano. En el Tomo III de *El Capital*, como parte de su crítica a la economía política clásica, Marx ([1894]1981) desarrolla el estudio de la renta de la tierra y distingue entre renta diferencial, renta absoluta y renta de monopolio para mostrar cómo el suelo, a pesar de no ser producto del trabajo humano, se convierte en una mercancía —ficticia— capaz de generar ingresos a partir de su apropiación privada.¹ En el contexto urbano,

¹ La renta de la tierra surge precisamente porque ésta, a diferencia del capital productivo, es un recurso limitado y no producido, lo que otorga a su propietario un monopolio sobre su uso: la renta diferencial resulta de la existencia de tierras de diferente fertilidad o situación, que permiten obtener una plusganancia o excedente sobre la ganancia media. Esta plusganancia, generada durante el proceso productivo gracias a mejores condiciones naturales, se transforma en renta cuando se traslada a la propiedad de la tierra, un ingreso que no depende del trabajo ni de la inversión de capital adicional, sino de la apropiación de un recurso socialmente limitado. De este modo, la tierra como mercancía ficticia permite la extracción de valor sin producción directa, ilustrando cómo el espacio y el suelo se integran en la lógica de valorización capitalista no sólo como insumos, sino como vectores estratégicos de acumulación y reproducción del capital (Marx [1894] 1981).

esta dinámica se traduce en la captura de rentas diferenciales que provienen de la creciente valorización especulativa de barrios populares. En este sentido, Smith (1979; 1987) propuso el concepto de *rent gap* para indicar que la gentrificación surge cuando existe una brecha significativa entre la renta actual y la renta potencial de alguna área urbana, propiciando la intervención del capital inmobiliario, así como la expulsión de poblaciones originarias, especialmente de bajos ingresos. Lo que en la superficie de las relaciones sociales aparece como revitalización del espacio constituye, en realidad, un proceso de desposesión en beneficio de la acumulación del capital.

Este planteamiento posibilita reinterpretar fenómenos que suelen presentarse como mejoras urbanas. La rehabilitación de edificios, la apertura de corredores culturales o la creación de zonas turísticas pueden mostrarse como proyectos de modernización, pero en la práctica constituyen mecanismos para capturar rentas diferenciales. Lo que se celebra como revitalización encubre, en realidad, un proceso de despojo que expulsa a quienes no pueden sostener los nuevos precios del suelo y la vivienda.

En segundo lugar, la categoría de la sobrepoblación relativa —o ejército de reserva de trabajo— permite relacionar la gentrificación con las transformaciones que acontecen en el mundo del trabajo. En oposición a las teorías clásicas de la compensación, y en particular al principio de población de Malthus,² Marx demostró cómo el capital, produce lógica y sistemáticamente un excedente de fuerza de

trabajo que no es accidental ni contingente, sino estructuralmente funcional para disciplinar al grueso de la clase trabajadora y contener las expectativas salariales (Marx [1867] 1988, 759-808).³ Actualmente, resulta indispensable ampliar su estudio a la dinámica del capital financiero e inmobiliario. En este marco, la gentrificación del capital intensifica la producción de la sobrepoblación relativa: los desplazamientos urbanos desconectan a comunidades enteras de los circuitos centrales de la valorización, condenándolas tanto a la informalidad como a condiciones precarias de existencia. Tal como señala Bauman (2005), para el capital, estas personas se transforman prácticamente en residuos humanos; es decir, en poblaciones prescindibles cuya vida queda marcada por la precariedad y la exclusión socioeconómica.

De este modo, la gentrificación se conecta de forma directa con la producción de nuevas figuras de exclusión. Además de desplazar poblaciones hacia las periferias, las condena a condiciones laborales y de existencia marcadas por la precariedad. La expulsión de comunidades de barrios centrales se combina con la marginación en el mercado laboral, generando una doble desposesión: de espacio y de trabajo digno. Lo íntimo, entendido como entramado de cuidados y pertenencias, se ve así erosionado por las mismas dinámicas que producen la sobrepoblación relativa.

Por su parte, el concepto de la acumulación por desposesión, propuesto por Harvey (2003; 2012), se trata esencialmente de una actualización del análisis marxista de la acumulación

2 Thomas Robert Malthus sostuvo que la población, cuando no se ve restringida, se incrementa en una progresión geométrica. Los medios de subsistencia, en cambio, sólo pueden aumentar en una progresión aritmética. De ahí que el poder de la población sea indefinidamente mayor que el poder de la tierra para producir la subsistencia del hombre (Malthus [1798] 1993). Por su parte, la teoría de la compensación sostiene que el progreso tecnológico que «desplaza a obreros, libera siempre, al mismo tiempo y de manera necesaria, un capital adecuado para la ocupación de estos e idénticos obreros» (Marx [1867] 1988, 533).

3 El ejército industrial de reserva «cumple las funciones de brindar las personas necesarias para ajustar la producción según lo requiera la acumulación —función de reserva— y aumentar la explotación sobre la clase trabajadora empujando los salarios a la baja o a una mayor intensidad del trabajo —funciones de explotación—» (Cajas Guijarro 2018, 51).

originaria que, a diferencia de esta última, circunscrita a la génesis histórica del capital, permite comprender la desposesión como un mecanismo recurrente mediante el que el capital asegura nuevas condiciones de valorización, particularmente en momento de crisis. En el ámbito urbano, esto se traduce en la privatización de bienes comunes, la turistificación de barrios populares, la financiarización de la vivienda y el desalojo de poblaciones consideradas superfluas para la valorización inmediata.⁴ En este punto, la gentrificación aparece como una estrategia de acumulación por desposesión que reordena el territorio y la vida social. Como bien advierte Lefebvre ([1968] 2017; [1974] 2013), el espacio —urbano— no es un contenedor neutral de relaciones, sino un producto social atravesado por relaciones de poder que subordinan las prácticas y memorias urbanas a la lógica del capital.

Con ello, la gentrificación puede leerse como un dispositivo que condensa distintas formas de desposesión: económica, territorial y simbólica. El despojo del suelo se enlaza con el despojo de la memoria y del arraigo comunitario, produciendo ciudades funcionales para la valorización, pero hostiles para la reproducción de la vida. El capital no sólo se apropia de espacios materiales, sino que también redefine las condiciones de posibilidad de lo íntimo, desplazando las prácticas colectivas que sostenían la cotidianidad barrial.

En términos generales, la articulación de estas tres categorías permite integrar el fenómeno de la gentrificación a la lógica de la valorización y acumulación del capital. La renta del suelo muestra la lógica de apropiación y especulación sobre el espacio, la sobrepoblación relativa visibiliza cómo los desplazamientos producen figuras

particulares de exclusión y precariedad, y la acumulación por desposesión evidencia que estas dinámicas son parte constitutiva de la reproducción capitalista.

En consecuencia, el análisis de la gentrificación desde la crítica de la economía política revela que la acumulación capitalista se sostiene en la captura de territorios y formas de vida, más allá de la explotación del trabajo productivo. Lo que está en juego no es únicamente el acceso a la vivienda, sino la capacidad misma de las comunidades para reproducir su existencia. Esta perspectiva permite comprender que la gentrificación articula, en un mismo movimiento, la apropiación de valor económico y la destrucción de mundos íntimos.

En suma, estas nociones ayudan a entender que la gentrificación es esencialmente un momento de la acumulación capitalista, y no un fenómeno aislado ni un resultado natural —e inevitable— del mercado, en el que las lógicas de extractivismo social muestran que la vida misma se convierte en un terreno de desposesión y valorización (Gago 2019). Entonces, la gentrificación reconfigura y erosiona los mundos íntimos que sostienen la vida cotidiana, al mismo tiempo que abre paso a nuevas formas de resistencia y reapropiación colectiva.

LO ÍNTIMO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS EN LA CRÍTICA URBANA

Como he mencionado, los estudios

4 «La capacidad de trabajo sólo puede ejecutar su trabajo necesario cuando su plustrabajo tiene valor para el capital, es valorizable para éste. Por consiguiente, si tal posibilidad de valorización se halla trabada por este o aquel obstáculo, la propia capacidad de trabajo aparece como 1) al margen de las condiciones de la reproducción de su existencia, existe sin sus condiciones de existencia, y es por ende a mero encumbrance [mero estorbo]; necesidades sin los medios de satisfacerlas; 2) el trabajo necesario aparece como superfluo, porque el superfluo no es necesario. Es necesario sólo en la medida en que es condición para que se valore el capital» (Marx 1983, 116).

sobre la gentrificación han privilegiado perspectivas centradas en sus dimensiones económicas, urbanísticas o demográficas; ante esto, resulta necesario ampliar el horizonte analítico hacia efectos menos visibles del fenómeno: aquellos que inciden directamente en los vínculos cotidianos, las prácticas de cuidado y las memorias colectivas que sostienen la vida. El despojo urbano implica la erosión de lo íntimo: el entramado de vínculos, memorias y prácticas de cuidado que sostienen la reproducción de la vida; además de la pérdida de vivienda o desplazamiento espacial. Es decir, un ámbito que no puede comprenderse al margen de las relaciones sociales, sino como un campo atravesado por dinámicas de clase, género, raza y territorio. Al ser desplazadas, las personas, además de perder un lugar para vivir, también pierden las redes vecinales de cuidado, los comercios reconocidos o los espacios colectivos donde celebran rituales comunitarios. Lo íntimo, dicho de otro modo, se revela como un terreno en disputa, permanentemente vulnerable a las lógicas de acumulación capitalista.

Al considerar lo íntimo como una dimensión socialmente determinada, se evidencia que su desarticulación no es un efecto colateral de la gentrificación, sino uno de sus objetivos principales: la mercantilización del espacio urbano requiere debilitar las formas de arraigo, memoria y cuidado que obstaculizan la plena subordinación del habitar a la lógica del mercado. Por ello, lo íntimo se vuelve una barrera crítica: allí donde persisten prácticas colectivas de reproducción de la vida, el capital encuentra un límite que necesita superar para expandirse.

Las propuestas de Lefebvre ([1968]

2017; [1974] 2013) resultan fundamentales para continuar este planteamiento. Su concepción del espacio como un producto socialmente determinado permite señalar que la gentrificación altera el espacio vivido,⁵ es decir, la experiencia cotidiana que los sujetos arman en torno a su barrio, su hogar y sus relaciones comunitarias. Cuando una familia es desplazada de su barrio pierde el acceso a su vivienda y la trama de prácticas colectivas, memorias históricas y sentidos de pertenencia que constituían el espacio vivido. La expulsión urbana arranca prácticas colectivas, desplaza memorias y desarticula sentidos de pertenencia, demostrando que el despojo se inscribe también en los planos afectivo y simbólico. En este sentido, el espacio urbano se trata de un campo de conflicto en el que están en juego no sólo recursos materiales, sino también identidades y formas de vida (Castells 1974).

De esta manera, lo íntimo aparece como un espacio de condensación de múltiples tensiones. Además de concentrar la experiencia inmediata de la vida cotidiana, también guarda la memoria histórica de las comunidades y proyecta horizontes. Cuando la gentrificación interrumpe este entramado, desaloja a individuos de un territorio y despoja a las colectividades de un tiempo compartido, fracturando sus continuidades culturales y afectivas.

Distintos estudios contemporáneos sobre la ciudad capitalista han recuperado estas intuiciones para mostrar cómo el capital interviene en las dimensiones más íntimas de la vida social. Gago (2019) ha propuesto la noción de extractivismo social⁶ para señalar que el capital contemporáneo no se limita a extraer valor del trabajo

5 Lefebvre ([1974] 2013) planteó que el espacio no es un mero contenedor neutro de relaciones, sino una producción social que debe analizarse a partir de una tríada dialéctica: el espacio concebido —las representaciones abstractas formuladas por planificadores, arquitectos y científicos—, el espacio percibido —las prácticas espaciales cotidianas y materiales— y el espacio vivido —las experiencias, símbolos e imaginarios que dotan de sentido al habitar—.

6 En líneas generales, el extractivismo social refiere al modo en que el capital se apropia de las capacidades colectivas y de las formas de cooperación social producidas en la vida cotidiana, en los barrios, en las economías populares y en las tramas comunitarias, transformándolas en recursos de explotación y valorización.

productivo, sino que la vida misma es puesta a [re]producir en condiciones de precariedad y desposesión, en las que el cuidado, la reproducción de la vida y las prácticas comunitarias se transforman en recursos apropiables por el capital.

En contextos de gentrificación, este extractivismo se puede expresar en la mercantilización del habitar: el alquiler turístico, la expulsión de pequeños negocios y la transformación de viviendas en mercancías expulsa más que cuerpos, también desgarran vínculos afectivos y formas de [re]producción social. La mercantilización del habitar se expresa en términos económicos, pero también en simbólicos. El aumento de rentas y la transformación del espacio en mercancía suelen estar acompañados de discursos que promueven estilos de vida aspiracionales y que invisibilizan los modos populares de habitar. En este proceso, lo íntimo se devalúa frente a una estética urbana globalizada que redefine qué formas de vida son legítimas en el centro de la ciudad y cuáles son desplazadas hacia sus márgenes.

En ciudades como Ciudad de México, donde colonias centrales como Roma, Condesa o Santa María la Ribera han experimentado un aumento sostenido en los precios de las rentas debido a la turistificación (Gutiérrez 2025), las personas desplazadas son forzadas a reorganizar sus mundos íntimos en condiciones más precarias; además de la inherente pérdida de un espacio habitable. El cuidado de niños o personas mayores, las celebraciones comunitarias y las redes de subsistencia se ven interrumpidas o dislocadas, evidenciando cómo la gentrificación desarticula dimensiones fundamentales de la vida cotidiana.

Asimismo, el carácter político de lo íntimo se enriquece si se vincula con perspectivas críticas que cuestionan la separación rígida entre lo privado y lo público. Por mencionar algunos aportes destacables, Federici (2010) ha mostrado cómo el capitalismo se sustenta en la

expropiación del trabajo reproductivo y del cuidado, invisibilizando su carácter social y colectivo; por su parte, Segato (2016) ha remarcado que lo íntimo se encuentra atravesado por relaciones de poder y violencia estructural, por lo que, se puede volver a señalar, se trata de un territorio en disputa. En este sentido, la politicidad de lo íntimo se encuentra presente en su misma cotidianidad y no surge únicamente cuando es amenazado. Los gestos de cuidado, las celebraciones barriales o las prácticas de memoria constituyen ya una afirmación de pertenencia y de comunidad. Lo que la gentrificación hace visible es que estas prácticas, habitualmente relegadas a la esfera privada, tienen un profundo contenido político, pues sostienen la vida frente a la lógica de acumulación. Dicho de otro modo, cuando la gentrificación desplaza poblaciones, hogares y comunidades, se desarticulan mundos íntimos en que se tejen memorias, cuidado y solidaridades, y asimismo, se alteran las condiciones materiales de existencia.

En torno a este punto, Bauman (2005) remarca que en el capitalismo contemporáneo se producen poblaciones superfluas que no solo son prescindibles para la valorización inmediata del capital, sino que también son relegadas a una vida marcada por la incertidumbre y la pérdida de arraigo. En sitios de gentrificación, los habitantes originales de barrios populares son tratados como obstáculos para la rentabilidad inmobiliaria, y sus formas de vida son deslegitimadas como atrasadas o indeseables. En la práctica, esto significa que lo íntimo —el arraigo, las memorias y las prácticas colectivas— es sistemáticamente desvalorizado frente a nuevas estéticas urbanas ligadas al consumo turístico y el capital transnacional.

Lo íntimo se convierte, así, en un terreno de disputa porque en él emergen recursos para confrontarla y no simplemente porque allí se expresa la violencia del capital. En la tensión entre despojo y resistencia, la vida cotidiana revela su centralidad política:

los hogares, las redes de cuidado y las memorias barriales son campos activos donde emerge la posibilidad de sostener la existencia más allá de la mercantilización.

Lo íntimo, desde esta perspectiva, si bien aparece como un campo vulnerable ante la lógica de expulsión, también puede constituirse como un espacio de resistencia: un lugar desde el cual se articulan memorias colectivas, redes de apoyo y prácticas de cuidado que se oponen lógicamente a la mercantilización. Lo íntimo, pues, trasciende el ámbito privado y se convierte en una arena —política— donde se disputan sentidos de pertenencia, legitimidad y posibilidad.

En suma, pensar lo íntimo como una categoría analítica socialmente determinada permite ampliar la comprensión de la gentrificación más allá de lo económico o urbano; significa reconocer que el capital, además de reconfigurar el territorio y las estructuras laborales, reestructuran las experiencias, las memorias y las prácticas que sostienen la vida íntima y social. Al colocar la gentrificación como una disputa por lo íntimo, se abre la posibilidad de explorar tanto las formas de violencia estructural como las resistencias que emergen desde lo cotidiano, desde el cuidado y desde la memoria colectiva.

LA GENTRIFICACIÓN COMO DISPUTA POR LO ÍNTIMO

No pocas veces la gentrificación suele tratarse como un proceso de reestructuración urbana impulsado por la valorización inmobiliaria, sin embargo, esto resulta incompleto si se pasan por alto los cambios que produce en lo íntimo de quienes habitan la ciudad. El desplazamiento de la clase obrera hacia zonas periféricas reconfigura más que el mapa social y espacial, también desarticula los tejidos de la vida cotidiana, desvaneciendo los vínculos comunitarios, las memorias compartidas y las prácticas de cuidado. La gentrificación puede

comprenderse, pues, como una disputa por lo íntimo: como un proceso mediante el que el capital, además de capturar rentas del suelo, interviene en las formas de habitar, recordar y pertenecer.

La gentrificación, además de operar como una estrategia económica, se trata de un proceso cultural y simbólico que redefine qué vidas son consideradas legítimas en el centro de la ciudad y cuáles deben ser relegadas a la periferia. La disputa por lo íntimo se convierte, entonces, en una lucha por el reconocimiento de prácticas cotidianas que, aunque son invisibles en las narrativas dominantes de modernización urbana, constituyen el tejido vital de la ciudad.

El derecho a la ciudad resulta clave para situar este problema. Habitar no se reduce a la posesión de un espacio físico, implica igualmente una relación integral con el entorno urbano, la cual se constituye de experiencias, símbolos y memorias. La gentrificación, al imponer nuevas lógicas de [re]producción, despoja a los habitantes de este derecho, subordinando sus modos de vida a las exigencias del capital. En barrios centrales de toda Latinoamérica, este proceso se traduce en la sustitución de pequeños comercios locales por cadenas internacionales, la conversión de viviendas familiares en alojamientos turísticos y el cambio de espacios de socialización popular en lugares de consumo para visitantes y estratos de mayor poder adquisitivo; en donde, además de afectar la economía local, también se trastocan las relaciones íntimas y comunitarias que sostienen la vida.

La sustitución de comercios y viviendas implica una transformación en los tiempos y ritmos de la vida barrial. Allí donde antes predominaban dinámicas de confianza y reciprocidad, emergen relaciones impersonales y mercantiles. El acto de comprar pan en una panadería local o de celebrar fiestas patronales en la calle deja de ser parte de la vida cotidiana para convertirse en un espectáculo regulado por la lógica del consumo. Así, la gentrificación reconfigura también las temporalidades,

prácticas y afectos que lo constituyen.

En este sentido, la gentrificación constituye una expresión de la *revanchist city*, en la que las élites urbanas reclaman espacios centrales bajo la lógica del despojo territorial. En esta contienda de clases, lo íntimo aparece como una de las víctimas: hogares, en el sentido amplio de la palabra, desmantelados; memorias colectivas invisibilizadas; y prácticas comunitarias reducidas a meros atractivos culturales para el consumo extranjero. En este proceso, latente en los barrios centrales de Latinoamérica, el capital reconfigura tanto las temporalidades como los afectos de la vida urbana, transformando el sentido mismo de habitar (Janoschka, Sequera y Salinas 2013).

En este proceso, lo íntimo es expropiado y, al mismo tiempo, estetizado. Las memorias colectivas y prácticas comunitarias son transformadas en símbolos que alimentan la imagen de una ciudad cosmopolita y atractiva para visitantes y nuevos residentes de mayor poder adquisitivo. El capital convierte en mercancía aquello que antes se sostenía en lazos de solidaridad y en prácticas de cuidado, generando una paradoja: se celebra lo culturalmente distintivo de un barrio al mismo tiempo que se expulsa a quienes le daban vida.

De igual modo, la dimensión íntima de la gentrificación se presenta en la ruptura de las redes de cuidado. Como señala Federici (2010), la reproducción de la vida requiere de un entramado social de apoyo y cooperación que, cuando se rompe, pone a los sujetos en condiciones de importante vulnerabilidad. En colonias centrales donde familias han tenido que desplazarse hacia la periferia por el incremento de las rentas, el desarraigo implica, entre otras cosas, la pérdida de redes de cuidado, de comercios conocidos o de celebraciones colectivas que reforzaban el sentido de pertenencia e identidad comunitaria. En una palabra, la gentrificación despoja a los habitantes tanto de un espacio habitable, como de un modo

de vida sostenido en lo íntimo y lo colectivo.

Resulta claro, pues, que las consecuencias de este desarraigo producen un quiebre en las subjetividades. Las familias desplazadas experimentan la pérdida del barrio como pérdida de vivienda y como fractura de identidad y pertenencia. La ruptura de redes de cuidado y la imposibilidad de mantener rituales comunitarios generan una sensación de desposesión que atraviesa la vida cotidiana en sus aspectos más íntimos, desde la crianza hasta la sociabilidad barrial.

Desde esta perspectiva, la acumulación por desposesión implica la captura de recursos simbólicos y culturales. La memoria de los barrios populares es mercantilizada por las industria inmobiliaria y turística: el *branding* convierte fiestas tradicionales, murales comunitarios o arquitecturas coloniales en mercancías, al mismo tiempo que expulsa a quienes dan sentido vivo a esas prácticas. El resultado de esto es la expulsión: una dinámica mediante la que poblaciones enteras son despojadas de sus espacios de existencia sin que se reconozca la violencia estructural que acompaña este proceso.

Lo que se disputa en la gentrificación, por tanto, es la capacidad de las comunidades para reproducir su vida en condiciones de dignidad. La captura de memorias y prácticas colectivas por parte del capital inmobiliario es un mecanismo central de acumulación que apunta a vaciar de contenido político y afectivo los espacios urbanos. La gentrificación interviene, así, en la vida íntima de las comunidades, transformándola en un recurso subordinado a la valorización del capital.

En síntesis, la gentrificación debe comprenderse como una disputa por lo íntimo en tanto interviene en las entrañas de la reproducción social: la vivienda, la memoria, el cuidado y el sentido de pertenencia; se trata esencialmente de una forma de violencia estructural que penetra en la vida cotidiana, reconfigurando afectos, temporalidades y modos de vida. Como se verá en el siguiente apartado, esta violencia

hace surgir prácticas de resistencia que lo resignifican como un campo donde se enfrentan las lógicas de expulsión.

RESISTENCIA, MEMORIA Y CUIDADO

En este punto, es claro que la gentrificación erosiona mundos íntimos al fragmentar hogares, vínculos comunitarios y memorias compartidas; sin embargo, también provoca su antítesis: la emergencia de resistencias que reconstituyen lo íntimo como un campo político. Estas resistencias abarcan una amplia gama de prácticas de cuidado, solidaridad y memoria que buscan preservar modos de vida ante la violencia del capital. Lo íntimo, por tanto, aparece como un terreno de disputa y reapropiación.

Estas prácticas muestran que lo íntimo puede pensarse como una base desde la que se pueden articular alternativas colectivas de existencia. En la medida en que el capital invade la vida cotidiana, los sujetos encuentran en la intimidad — en sus redes de afecto, en sus memorias compartidas y en sus rituales barriales— los recursos simbólicos y materiales para sostener la vida y para confrontar la lógica de expulsión. Lo íntimo se convierte, así, en una reserva política que emerge justamente allí donde la violencia del mercado busca invisibilizarlo.

Múltiples movimientos urbanos en América Latina demuestran que la defensa del territorio suele articularse a partir de la defensa misma de la vida cotidiana. Los procesos de resistencia ante la gentrificación combinan luchas por la vivienda con reivindicaciones identitarias, culturales y afectivas (Janoschka y Sequera

2016). En distintos barrios de Latinoamérica —como Tepito en Ciudad de México o San Telmo en Buenos Aires—, la oposición vecinal apunta a preservar redes históricas de comercio popular, fiestas comunitarias y memorias barriales que integran sus formas de reproducción social. Esto demuestra que la resistencia a la gentrificación implica tanto la defensa de un espacio físico como la lucha de un mundo íntimo que se rehúsa a ser mercantilizado.⁷

La potencia de estas resistencias radica en que reafirman la posibilidad de imaginar otras formas de habitar. Donde el capital pretende imponer un único modelo de ciudad orientado al consumo superfluo, las comunidades rescatan la pluralidad de sus prácticas cotidianas, mostrando que el derecho a la ciudad incluye también el derecho a mantener vivas memorias, afectos y formas de cuidado. La defensa de una fiesta comunitaria, de un tianguis popular o de una red de apoyo vecinal expresa más que la voluntad de permanecer, también constituye la afirmación de una política del habitar que desafía la mercantilización del espacio urbano.

En este sentido, la dimensión del cuidado es una parte fundamental en estas resistencias. El trabajo reproductivo —criar, cuidar, alimentar y sostener— es un terreno central de lucha frente al capital, pues allí se juega la continuidad de la vida misma (Federici 2010). Cuando las comunidades organizan guarderías colectivas, comedores populares o redes de apoyo para enfrentar los efectos del desplazamiento, están ejerciendo una forma de resistencia íntima que constituye lazos comunitarios y desafía la lógica del *homo economicus* del mercado. Estas prácticas permiten sobrevivir a las condiciones de precariedad,

7 Otros ejemplos pueden observarse en el barrio Yungay de Santiago de Chile, donde las cooperativas y los huertos comunitarios se anteponen a la presión inmobiliaria (Casgrain y Janoschka 2013); en los conventillos afrodescendientes del barrio Sur y Palermo en Montevideo, que defienden el candombe como patrimonio vivo ante la especulación (Añón Monteserín 2016); y en la favela Vila Autódromo de Río de Janeiro, donde los desalojos durante los eventos deportivos fueron resistidos a través de prácticas de memoria y autogestión (Sánchez, Oliveira y Monteiro 2016).

pero esencialmente estructuran verdaderos espacios de antagonismo en los que la reproducción social misma se convierte en un acto político de resistencia.⁸

En esta dirección, el cuidado se convierte en un eje organizador de resistencias que resultan decisivas para la reproducción cotidiana. Estas prácticas, al sostener a las comunidades desplazadas o en riesgo de desplazamiento, garantizan más que la sobrevivencia material, también reafirman un horizonte colectivo. Frente a un modelo urbano que fragmenta y aísla, los cuidados compartidos actúan como un tejido que vuelve a coser la vida, resignificando lo íntimo como un espacio de cooperación y de dignidad.

Sumado a esto, la memoria también constituye una herramienta de resistencia frente a la desposesión. El espacio urbano es un manuscrito en el que se inscriben huellas materiales y simbólicas de la vida colectiva (Lefebvre [1974] 2013). En contextos de gentrificación, múltiples comunidades recurren a murales, archivos vecinales, recorridos históricos y celebraciones populares para reafirmar su derecho a pertenecer. En Oaxaca, por ejemplo, colectivos han reivindicado la memoria de los oficios artesanales y fiestas tradicionales frente a la turistificación que convierte la ciudad en un escaparate para el consumo externo, lo cual implica modos que rearticulan lo íntimo en clave de pertenencia y resistencia.

La memoria, en tanto práctica política, opera como una estrategia de futuro. Al narrar historias barriales, al conservar oficios tradicionales o al visibilizar luchas previas contra desalojos, las comunidades construyen un archivo vivo que interpela a las generaciones presentes y venideras. La memoria urbana, en este sentido, actúa

como un contrarelato frente a las narrativas oficiales del progreso y la modernización que suelen legitimar la gentrificación. De allí que, murales, celebraciones o recorridos históricos, constituyan intervenciones que sostienen la pertenencia y que, al mismo tiempo, configuren horizontes de resistencia.

El derecho a la ciudad es un derecho colectivo a transformar y reinventar en el espacio urbano (Harvey 2012). Las experiencias de cooperativas de vivienda, ocupaciones de inmuebles y proyectos de autogestión comunitaria muestran que las comunidades originarias también producen alternativas de habitar que desafían la lógica del mercado. En Ciudad de México, las iniciativas de vivienda cooperativa en Iztapalapa, así como los proyectos de economía social y solidaria en barrios en riesgo de desplazamiento—o despojo—son ejemplos de cómo lo íntimo se convierte en un campo desde el que se construyen formas de vida no subordinadas directamente a la valorización del capital (Zamorano Villarreal 2019).

Lo íntimo, entendido en este punto como cuidado, memoria y resistencia inaugura nuevas posibilidades de comunidad. En estas prácticas, late un importante potencial: la creación de otras formas de habitar que no se subordinan a la lógica de valorización del capital. En este sentido, la defensa de lo íntimo se convierte en una afirmación de posibilidad, en la búsqueda de una ciudad capaz de sostener la vida antes que el mercado.

Dicho de otro modo, las prácticas de resistencia, memoria y cuidado muestran que lo íntimo, más allá de desaparecer bajo la presión de la gentrificación capitalista, en tanto expresión de acumulación por desposesión, se reconstituyen de manera creativa y colectiva. En éstas se expresa un

8 En Buenos Aires, mujeres de barrios como La Boca y Barracas han creado comedores populares y guarderías comunitarias (Di Virgilio 2014); en Ciudad de México, las redes de vecindades en las colonias Doctores o Guerrero sostienen prácticas colectivas de crianza y cuidado (Delgadillo 2016); y en Quito, comerciantes del mercado de San Roque han defendido este espacio como entramado de cuidado recíproco frente a proyectos de renovación urbana (Kingman Garcés 2006).

potencial que desafía la violencia estructural del despojo y reconfigura el sentido de pertenencia, comunidad e identidad en la ciudad contemporánea. Lo íntimo, pues, emerge como antítesis, por ende, de posibilidad.

CONCLUSIONES

Desde la crítica de la economía política, se ha intentado mostrar que la gentrificación articula categorías como renta del suelo, sobrepoblación relativa y acumulación por desposesión, para derivar en un proceso estructural que además de reorganizar el territorio urbano, también interviene en el corazón de la reproducción social.

El aporte central ha sido visibilizar que lo íntimo constituye un campo de disputa clave para comprender los alcances más ocultos de la gentrificación. Hogares, redes de cuidado, memorias colectivas y prácticas comunitarias son dimensiones activas de la vida social que, al ser erosionadas, revelan el alcance de la violencia estructural inscrita en el proceso de despojo. En este sentido, la gentrificación puede entenderse como una doble desposesión: material, al expulsar a comunidades de sus territorios, y simbólica, al mercantilizar las memorias y los aspectos que sostienen la vida colectivas.

Frente a dicha violencia, emergen formas de resistencias que resignifican lo íntimo de las comunidades. Las experiencias de cuidado compartido, la revalorización de memorias barriales y prácticas comunitarias de autogestión muestran que lo íntimo se reconfigura como un lugar de antagonismo y oportunidad. Desde este punto de vista, se revela que la intimidad y la cotidianidad son terrenos desde los cuales se disputan sentidos de pertenencia y horizontes de ciudad.

Finalmente, comprender la gentrificación como una disputa por lo íntimo posibilita articular una visión más amplia y compleja: se trata de reconocer cómo el capital puede intervenir en las formas de habitar, cuidar y recordar, al mismo

tiempo que las comunidades construyen contranarrativas y prácticas que sostienen la vida frente a la lógica del mercado. En este sentido, radica la importancia de pensar políticas urbanas que reconozcan la centralidad de lo íntimo: el cuidado, la memoria y la pertenencias como aspectos fundamentales para un territorio capaz de garantizar la reproducción social de una vida digna.

REFERENCIAS

- Añón Monteserín, Andrea.** 2016. «El Candombe en Uruguay: un patrimonio resignificado y expandido». *Amerika: Mémoires, identités, territoires*, no. 15 (Coup d'état en Argentine et Guerre des Malouines). <<https://journals.openedition.org/amerika/7766>>.
- Bauman, Zygmunt.** 2005. *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Cajas Guijarro, John.** 2018. «La ley general de la acumulación capitalista, una reinterpretación». *Revista Economía* 70 (111): 47–67. <<https://doi.org/10.29166/economia.v70i111.1389>>.
- Casgrain, Antoine, y Michael Janoschka.** 2013. «Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile». *Andamios* 10 (22): 19–44.
- Castells, Manuel.** 1974. *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Delgadillo, Víctor.** 2016. «Ciudad de México, disputas por el patrimonio urbano y el espacio público». *La reinención del espacio en ciudad fragmentada*, coord. Patricia Ramírez, 135–170. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Di Virgilio, María Mercedes.** 2014. «Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)». *Quivera* 16 (1): 11–37. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Federici, Silvia.** 2010. *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, Verónica.** 2019. *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, Fernando.** 2025. «El panorama de la gentrificación en la CDMX: 20 000 hogares al año son expulsados de la ciudad». *El Economista*, julio 7. <<https://www.eleconomista.com.mx/econohabitat/panorama-gentrificacion-cdmx-20-000-hogares-ano-son-expulsados-ciudad-20250707-767012.html>>.
- Harvey, David.** 2012. *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- . 2003. «The Right to the City». *International Journal of Urban and Regional Research* 27 (4): 939–941. <<https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2003.00492.x>>.
- Janoschka, Michael, y Jorge Sequera.** 2016. «Gentrification in Latin America: Addressing the Politics and Geographies of Displacement». *Urban Geography* 37 (8): 1175–1194. <<https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1103995>>.
- Janoschka, Michael, Jorge Sequera, y Luis Salinas.** 2013. «Gentrification in Spain and Latin America—A Critical Dialogue». *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (4): 1234–1265.
- Kingman Garcés, Eduardo.** 2006. *La ciudad y los otros: Quito 1860–1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Lefebvre, Henri.** (1968) 2017. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- . (1974) 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Malthus, Thomas R.** (1798) 1993. *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya.
- Marx, Karl.** (1867) 1988. *El capital: Crítica de la economía política*. Tomo I, Vol. 3. México: Siglo XXI Editores.
- . 1983. *Grundrisse: Fundamentos de*

la crítica de la economía política. Vol. 2. México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original escrito en 1857–1858).

——— (1894) 1981. *El capital: Crítica de la economía política*. Tomo III, Vol. 8. México: Siglo XXI Editores.

Sánchez, Fernanda; Fabrício Leal de Oliveira y Poliana Gonçalves Monteiro. 2016. «Vila Autódromo in dispute: subjects, instruments and strategies to reinvent the space | Vila Autódromo em disputa: sujeitos, instrumentos e estratégias para a reinvenção do espaço». *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 18 (3): 408. <<https://doi.org/10.22296/2317-1529.2016v18n3p408>>.

Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Smith, Neil. 1987. «Gentrification and the Rent Gap». *Annals of the Association of American Geographers* 77 (3): 462–465. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1987.tb00171.x>>.

——— 1979. «Toward a Theory of Gentrification». *Journal of the American Planning Association* 45 (4): 538–548. <<https://doi.org/10.1080/01944367908977002>>.

Zamorano Villarreal, Claudia Carolina. 2019. «Movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México en el siglo XXI. ¿Activismo encauzado al derecho versus acción prefigurativa?». *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 61 (septiembre-diciembre): 22–39. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.